

VALLE RODRÍGUEZ, Carlos del, *Maimónides. Ética (Los ocho capítulos)*, Madrid, Aben Ezra Ediciones – Ministerio de Cultura, 2004, 133, pp. ISBN: 84-88324-21-9.

La *Ética* de Maimónides constituye uno de los opúsculos más atractivos del filósofo cordobés, que gustaba firmar muchas veces sus escritos con el epíteto de Moisés el Cordobés, Moisés el Andalúsí o Moisés el Español. Por primera vez se edita en lengua española esta obra del pensador y médico cordobés, que compuso en 1168, y que revisó en los años maduros. La traducción ha corrido a cargo del profesor hebraísta Carlos del Valle.

La presente obra es conocida también con el nombre de *Los ocho capítulos* del Rambam (*Shemoná peraqim*). Se trata de una obra breve, en la que su autor expone su concepción de la virtud, la cual tiene por objeto conducir al hombre al conocimiento de Dios y a la profecía, que constituyen la perfección del ser humano. A partir de estas coordenadas generales Maimónides desarrolla la ética desde una perspectiva filosófica, pero que ilumina desde el ángulo de la fe mosaica, mostrando la plena armonía existente entre la razón y la fe, entre la ciencia y la religión mosaica. Según él mismo declara, los materiales los ha recogido de diversas fuentes, judías y profanas.

Esta edición es una aportación del Ministerio de Cultura a la celebración del VIII Centenario de la muerte del filósofo y médico cordobés. Su autor, el profesor Carlos del Valle, ha incluido una completa Bibliografía sobre cada una de las obras de Maimónides, y sobre las traducciones existentes en los idiomas más universales. Igualmente, incluye una larga Introducción explicativa de la ética de Maimónides. Si tenemnos en cuenta que no existía todavía traducción castellana de *Los ocho capítulos*, su publicación es una aportación importante para el conocimiento de la filosofía de Maimónides. Concluye un Epílogo del profesor Norman Roth, catedrático de hebreo de la Universidad de Wisconsin, y con un Índice de materias que facilita el manejo de la obra.

JORGE M. AYALA

PANIKKAR, Raimon, *El diàleg indispensable. Pau entre les religions*, traducción de Ignasi Boada, Prólogos de Fèlix Martí y Pierre-François de Béthune, Barcelona, Edicions 62, 2001, 90 páginas.

Según Panikkar, autor de la serie de ensayos que forman este *Diálogo indispensable*, el hombre es *homo religiosus*, es decir, el hombre necesita antropológicamente la religión para su subsistencia o permanencia. Como apuntaba san Jerónimo en Is. 7, 9: «Nisi credideritis, non permanebitis». Sin fe, sin religión, sin creencia no hay permanencia intelectual ni material en el mundo. Por otro lado, frente a la variedad de las religiones, frente a sus diferencias y características propias debemos establecer un verdadero diálogo, un diálogo que se fundamente en una necesidad vital. Algo que hemos denominado, no sé si con total precisión, «diálogo interreligioso».

Para Panikkar las bases de este diálogo son la no exclusión de nadie por el hecho de su creencia o ideología, no descartar nada por principio y establecer un diálogo que sea constitutivamente abierto al otro (pp. 35-39). Lo importante de este desarrollo de Panikkar es que no está fundamentado desde la óptica de ninguna creencia religiosa —como sí sucede en los textos del Vaticano II que fundamentan un diálogo interreligioso a razón del catolicismo y que, sin lugar a dudas, propicia la crítica de intelectuales como John Hick.

Para Panikker el diálogo verdadero está en la siguiente premisa: uno debe incluso cuestionar la verdad de su propia fe para llegar a una verdadera perspectiva de la fe del otro y, al mismo tiempo, de la propia. Del mismo modo, el diálogo es confesión, no un acto público que sirva para exteriorizar la propia fe y sus valores. Por otro lado, otra de las características innatas del hombre es su constitución como *homo loquens*, por tanto el diálogo debe ser un intercambio de ideas, no un monólogo. El diálogo interreligioso debe fundamentarse en lo siguiente: en un intercambio entre dos o varios, en la manifestación del 'tú'. El diálogo debe ser, además de interreligioso, intercultural, debemos observar en toda plenitud cuáles son los condicionamientos internos de la religión que vamos a considerar, de la religión con la que vamos a dialogar. Además, el diálogo debe tener en cuenta la situación política del momento, puesto que —como sucede en la Edad Media, mal que le pese a muchos— los períodos de opresión por parte de una u otra religión, opresión que se establece con medios políticos, imposibilitan un verdadero diálogo interreligioso. En este sentido, el diálogo interreligioso no debe tener como principal premisa la conversión del otro.

Si así fuera, estaríamos desvirtuando la esencia de ese diálogo y lo estaríamos instrumentalizando con fines que no son los propios de la verdadera esencia de conocer y manifestar el 'tú'. La 'verdad' en el diálogo interreligioso no es tal como la podemos apreciar en la realidad cotidiana o en su acepción lingüística, sino que se basa en algo totalmente objetivo y que nace de la búsqueda de esa verdad por cada una de las personas que quieran tomar este camino de diálogo.

Negar el diálogo —o, en otro sentido, instrumentalizarlo— es negar la humanidad del otro, negar la humanidad de aquél que no piensa como tú. No decimos nada que no sea cierto y que no podamos hallar de forma intrínseca en la etimología de la palabra *dialogus*: estamos ante el tránsito a través del *logos*, el tránsito a través del conocimiento. Cualquier diálogo, de forma indispensable, se mantiene entre dos *logoi*, claro está, entre dos unidades de pensamiento. En definitiva, el diálogo nunca termina.

La presente obra es más que valiosa para erradicar ya de una vez por todas falsas creencias sobre la noción de diálogo interreligioso y, sobre todo, dicha noción en períodos como la Edad Media que no cumplen ni por asomo ninguna de las premisas «indispensables» del diálogo. Debemos saludar gratamente iniciativas como la de los editores y prologuistas de este número, puesto que sirven para afianzar la verdadera esencia del diálogo interreligioso.

JORDI PARDO PASTOR

GARCÍA FUENTE DE LA OJEDA, Ángel, *Ecumenismo a tres bandas: judíos, cristianos y musulmanes*, Barcelona, Ediciones Ojeda, 2000, 196 páginas.

A puertas del nuevo milenio, el tercer milenio de cristianismo, surge el presente libro para 'intentar' asentar ciertas bases sobre el ecumenismo en España y desartar del imaginario común y popular ciertas «leyendas negras» de nuestra amada y católica patria...

Ángel García Fuente de la Ojeda (a partir de aquí Fuente de la Ojeda o, más llanamente, A.G.FdIO.) presenta en las primeras líneas de su *opera prima* la definición de ecumenismo: «El ecumenismo actual busca el encuentro, entendimiento y reconciliación de las tres Religiones monoteístas del Judaísmo, el Cristianismo y el Mahometismo por una parte, y el mismo anhelo y propósito de las tres Iglesias producidas por los cismas de Oriente y Occidente: la Iglesia Católica, la Iglesia Protestante y la Iglesia Ortodoxa» (pág. 5). Me llama la atención la utilización del vocablo «actual» para definir el ecumenismo, como si debiéramos interpretar que estas directrices sólo las sigue el ecumenismo de nuestro siglo, o como si debiéramos interpretar que existe un ecumenismo antes del Concilio Vaticano II. Aun así, esto podría ser, simplemente, una imprecisión lingüística (como las miles de erratas que hallamos durante todo el texto), o una verdadera falta de conocimientos sobre el ecumenismo en sí y la historia de las religiones, como está por demostrar. En la página 7 queda resuelta cuál es la intención de este libro, puesto que «conscientes de la importancia y dificultad del problema, hemos querido examinar y enfrentar en un mismo libro las tres posturas dominantes de las tres religiones monoteístas y las tres Iglesias cristianas con testimonios fehacientes y cualificados que defienden posturas antagónicas al respecto». Pese a esta afirmación de buenos principios que el autor expone, nada de ello encontramos en la presente 'fritanga' que, según se afirma en numerosas ocasiones, parte de las premisas del 'catolicismo progresista'.

Tras la lectura de este *Ecumenismo a tres bandas* no hallamos nada de lo que se nos ha prometido. Esperábamos catar racimo y nos han servido una uva en pésimas condiciones. Sobre el «diálogo interreligioso» con el pueblo árabe, se nos ofrecen quince paginitas («Los estados musulmanes son teocráticos sin excepción» páginas 21-36) que se basan, principalmente y con deslustrada opinión propia, en artículos periodísticos y algunos ensayos. Con todo, se dejan atrás ideas, fundamentalmente, de obras pertinentes en el tema que, parece ser, el autor desconoce soberanamente: menciónese, tan sólo, Hartmann, R., *Die Religion des Islam*, Darmstadt, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1992; Lalouët, C., *La sabiduría semítica. Del antiguo Egipto hasta el Islam*, Madrid, 2000; Pareja, F. M., *Islamología*, Madrid, Editorial Razón y Fe, 1952-1954, 2 vol; Sourdel, D., *El Islam*, Barcelona, Oikos-Tau, 1973; y Vernet, J., *Los orígenes del Islam*, Madrid, Historia 16, 1990; *Íbid.*, *Lo que Europa debe al Islam de Hispania*, Barcelona, Quaderns Crema, 1999.

Creo que no cabe decir que al ecumenismo entre las iglesias cristianas no se le dedica ni una sola página...

Al tema que sí se le presta atención es a la relación entre el judaísmo y el cristianismo. Nuestro primer bocado al respecto será una grasienta conversación de chat entre un tipo llamado Don Quijote que